

LUDWIG ERHARD

VISITA

CENTRO AMERICA

¿SE PUEDE APLICAR A CENTRO AMERICA LOS PRINCIPIOS DEL RESURGIR ECONOMICO ALEMAN?

Invitado por el "Instituto de Estudios Sociales y Económicos de El Salvador", pronunció una conferencia sobre el tema «La Economía Social de Mercado», el Dr. Ludwig Erhard, el día 4 del pasado mes de Marzo.

Aunque son bien conocidas de los estudiosos de Economía las doctrinas sustentadas por el Dr. Ludwig Erhard, con todo, es interesante para nosotros el conocer la opinión del ilustre hombre público respecto a su posible aplicación en nuestros países de América Central.

La impresión general que se saca de lo dicho por Erhard es que puede intentarse, pero que en todo caso hay que tener muy en cuenta las diferencias que en muchos aspectos notables existen entre el "caso" alemán y el posible "caso" centroamericano para no llamarse a engaño.

Otra consideración que conviene subrayar es que el bloque común europeo, con sus contactos económicos con el mundo de Africa, supone un peligro real para nuestras exportaciones. Su afirmación de que las ventajas de que gozan los miembros de ese mercado común se deberían hacer extensivas a todos los países, es tan sólo una muestra de su buena voluntad.

He aquí el texto de la conferencia, tal como fue traducido al español por el intérprete Sr. Mittelman.

Qué es la Economía Social de Mercado.

Después de un preámbulo en el que describió la situación de Alemania al final de la última guerra (1945), expuso su plan para reorganizar la economía alemana.

La economía social de mercado no consiste, en cuanto a su carácter social, en técnicas o métodos de aplicación sino que emana de la convicción de que precisamente el sistema económico, teniendo como base la libertad, garantiza el máximo efecto social. Una buena política económica así entendida es siempre al mismo tiempo la mejor política social. En cambio si la política social se halla guiada por ilusiones, no puede garantizar una política económica sana sino que tiende a impedir que se haga una buena

política económica. La economía social del mercado está basada en ciertos conceptos reguladores como los había desarrollado la llamada Escuela neo-liberal, que también podría llamar neo-clásica. Me doy perfectamente cuenta de que el concepto "liberal" tiene en el mundo muchos matices. Liberal significa una cosa bien diversa en Europa y en EE. UU. o en estos países de Ibero América, dejando a un lado el hecho de que tampoco coinciden las interpretaciones políticas de este concepto con las que se admiten en Economía. Yo no lo interpreto en el sentido manchesteriano, como salvoconducto de piratería, sino como reconocimiento de que existen principios generales que regulan el mercado y la competencia. "Liberal" en el sentido político significa claro está com-

prensión y tolerancia, pero de modo alguno falta de comprensión o radicalismo, sean del lado que sean. El abuso de estos conceptos creó muchos malentendidos.

La economía social del mercado, introducida por mí en Alemania, tuvo en aquella Europa que se hallaba postrada profundamente por las consecuencias de la guerra, el efecto de un grito de alarma. Hasta entonces se había aceptado como evidente la idea de que tanta miseria y pobreza sólo podía curarse con métodos dirigistas y con principios colectivistas. En cambio, yo mantuve desde un principio la convicción de que sería un fracaso querer distribuir la pobreza, equitativa y justamente, con medidas administrativas. Yo creía en cambio, que la tarea primordial era eliminar la escasez de bienes y por ello consideraba

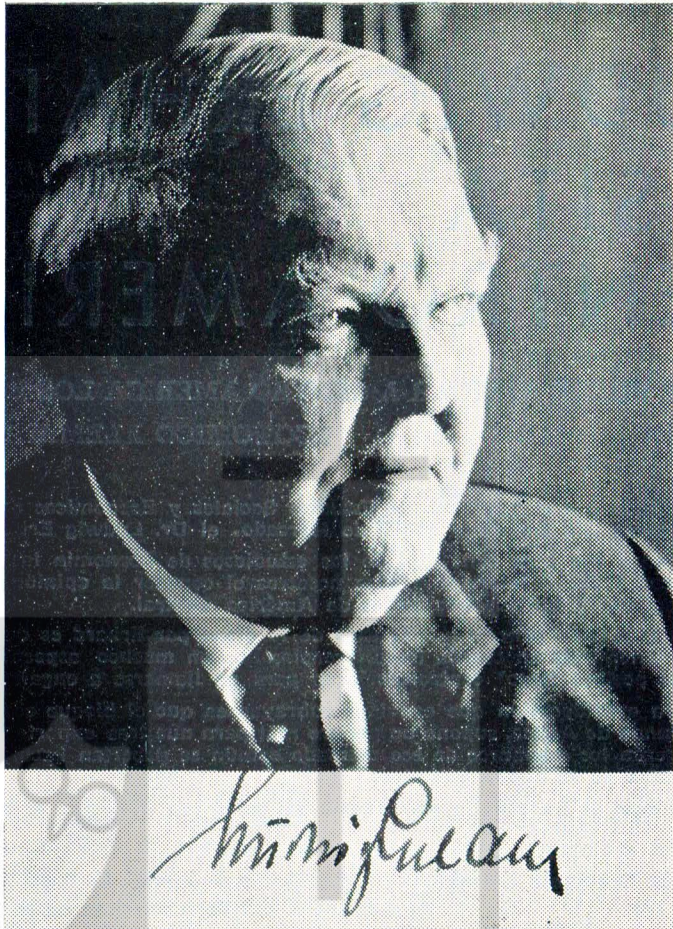
como el mejor aquel sistema de política económica que más rápidamente lograra dar vida nueva a las fuerzas de producción y estimular las energías humanas. Todo el mundo acabó por convencerse. En consecuencia, los países fueron adoptando consciente o calladamente el concepto de la economía del mercado y a los pocos años las mismas organizaciones internacionales, como lo es la Organización Europea de Cooperación Económica, admitieron que podían revitalizarse no sólo todas las economías nacionales sino también el sistema común de comercio exterior. Hasta los socialistas alemanes descubrieron una economía del mercado de tipo suyo y aceptaron con esto cada vez más su principio liberal.

Como ya dije el concepto "liberal" está sujeto a múltiples interpretaciones y por otro lado también el dogma socialista ha sufrido variaciones y diferentes interpretaciones... Este proceso es aplaudido por muchos y puede ser cierto sin duda alguna con tal de que no produzca una falta absoluta de principios y desemboque en un mero oportunismo y conformismo.

Las etapas.

Hay que conocer las diferentes **etapas de la economía del mercado** para comprender el carácter verdaderamente revolucionario de este sistema.

Control de cambios. En aquella época dominaba todavía en toda Europa el sistema del control de cambios y dirigismo administrativo del comercio exterior. Por ello se incluyó entre las reformas introducidas en el año 1948, la **liberalización del comercio exterior**, que disminuyó en amplia medida las trabas administrativas de todo tipo que estrangulaban a la economía. Y por darse cuenta de que un sistema liberal de comercio exterior sólo podía funcionar a la



(Foto cortesía de la Embajada de la República Federal Alemana).

larga plenamente con **monedas convertibles** insistí cerca de las organizaciones internacionales una y otra vez para que derribaran esta última barrera. La economía social del mercado rompió el fuego contra los tradicionales **conceptos de autarquía y contra el egoísmo nacional** por partir del principio (no sólo para Alemania), de que el mundo tiene que unirse más estrechamente y que las unidades nacionales tienen que aunar sus esfuerzos para salir de un aislamiento tan desastroso como estéril. Yo creo que el sentimiento nacional nada tiene de común con la arrogancia nacionalista y mucho menos con la ambición del poder.

Otro de los principios de la Economía social del mercado es el de que hay que **derribar las murallas arancelarias exageradas**, facilitando así el acercamiento de las economías nacionales y estimulando con ello la **competencia entre ellas** para incrementar el nivel de producción. Y les puedo asegurar que fue muy contra mi gusto el que, poco después, tuviera que elevar las bajas tarifas alemanas para adaptarlas a las del Mercado Común Europeo. No hace falta decir que para esos casos no existen remedios generales o radicales, sino que hay que estudiar detenidamente cada caso.

La reducción de los aranceles, desde un punto de vista nacional,

debe hacerse de **manera que no constituya un serio peligro** para industrias que merecen protección o acaban de nacer. Claro está que la experiencia nos enseña que casi todos los países tienden a dar a estos preceptos una interpretación demasiado laxa. Los partidarios de la economía social del mercado nos esforzamos seriamente por facilitar la integración progresiva de Alemania a la economía mundial. Por ello yo como Ministro de Economía reduje dos veces en un año los aranceles de importación para productos industriales hasta un total del 40%, y ello sin esperar ni pedir medidas recíprocas de los demás países participantes en el comercio mundial. Dos ideas me inspiraban esta política: 1ª La convicción de que las naciones y sus economías tendrán que cooperar política y económicamente de modo más estrecho. 2ª La creencia de que sólo por este camino podremos incrementar las fuerzas productivas de nuestras Economías con la amplitud requerida para satisfacer a las urgentes y justificadas necesidades y aspiraciones sociales de nuestra época. Como prueba de cuán consecuentemente la economía social del mercado perseguía este fin, mencionaré que el Gobierno alemán, movido por estas mismas ideas, en 1961 revaluó el marco en un 5% para obligar así a la Economía a hacer mayores esfuerzos y para abrir el mercado alemán más ampliamente a los productos de terceros países, y ello sin exigir compensaciones recíprocas. En consecuencia Alemania se situó en la vanguardia de los países convencidos de la importancia de crear áreas económicas más amplias y de la necesidad de desarrollar por etapas nuevas formas más estrechas de cooperación y coordinación.

En nuestro mundo, que aún no disfruta de una paz completa, ni podían ni pueden las naciones correr el riesgo de confiarse y creer

asegurada para siempre la movilidad libre de bienes. Los pueblos de Europa al coordinar sus actividades económicas en la Comunidad Económica Europea y en la Asociación Europea de Libre Comercio, no buscaban satisfacer sus propias necesidades conforme a conceptos autárquicos, sino crear en un mercado más amplio mayores oportunidades para la división del trabajo y aumentar la eficiencia de éste. Buscaban no sólo una reconciliación y cooperación política, sino también asegurar mejor sus bases de existencia.

Supuestos de esta índole existen también en este continente iberoamericano.

Se ha dicho que algunas economías nacionales de esta región del mundo, por ser poco complementarias y basadas en monocultivos, la cooperación no dará resultados fructíferos.

También comprendo que la preponderancia económica de los grandes bloques europeos, que yo espero se unirán pronto, provoque en las naciones iberoamericanas temores de discriminación.

No sería fiel a mí mismo si no compartiera estas preocupaciones. Por ello yo siempre sostengo que los pactos económicos sólo están justificados si muestran un máximo sentido de liberalidad, no sólo dentro de sus fronteras, sino también hacia afuera y si pueden ofrecer a las demás naciones las mismas oportunidades de comercio que a sus miembros. Las preferencias arancelarias concedidas a las naciones africanas, no deben abandonar las relaciones comerciales con otras naciones de estructura económica semejante.

La consecuencia natural del mercado más amplio del intercambio comercial dentro de la comunidad europea ha sido un fuerte aumento en términos relativos y absolutos, del intercambio con las otras naciones y agrupaciones económicas. Yo veo este desarrollo no sólo con satisfacción sino

también con cierta reserva, porque me doy cuenta del peligro de un desmembramiento progresivo de la economía mundial.

La economía social del mercado es atacada por los comunistas precisamente por sus buenos resultados sociales, acusándole de que es la reencarnación de un capitalismo anticuado. Pero nada considero más absurdo que la idea de que Dios hubiera querido un orden de cosas en el que unos pocos ricos se enfrentaran a la gran masa de una población que apenas dispone del mínimo de existencia. Dejando aparte su aspecto moral, esto significaría en el campo económico que los países quieran aferrarse a estas ideas anticuadas de capitalismo (o bien de un liberalismo ortodoxo) no serán capaces de desarrollar una economía moderna y altamente industrializada. Porque una economía moderna de este tipo no solamente requiere fuerzas productoras, sino igualmente una amplia masa de consumidores, que con sus crecientes ingresos puedan absorber el producto nacional en continuo aumento, haciendo posible el desarrollo de la producción. Se une por tanto la razón económica al mandato moral para implantar nuevas formas de un orden social moderno, formas que encontraron su manifestación más palpable en la economía social del mercado.

Conclusiones.

¿Qué conclusiones se pueden sacar en relación a los países en proceso de desarrollo, como es El Salvador? Si no se debe aplicar el modelo de la economía social del mercado en su totalidad, es cierto que los principios básicos son valederos en todas partes donde la libertad, interpretada como mandamiento de Dios, es considerada como la norma fundamental de la vida.

Y sin querer dárme las de maestro o de profesor, opino que los

países en vías de desarrollo deberían considerar las tesis siguientes:

1.—No es cierto que estos países estén condenados a llevar a cabo su **obra de desarrollo por métodos colectivistas** y que en este sector sólo la fuerza y la sabiduría del Estado tienen garantías de progreso.

2.—El **exagerado afán de protección** estrangula el incremento de la producción, muchas veces de manera casi insoportable.

3.—Unos **aranceles** demasiado elevados son un obstáculo para la progresiva integración de estos países a la economía mundial, y más bien les obliga a seguir aislados. Los aranceles exagerados son socialmente injustos y favorecen de modo igual a los empresarios eficientes y a los que no lo son y sin competencia no puede haber progreso. Los aranceles altos impiden que las economías puedan liberarse del mal de los

monocultivos. Contribuyen además al encarecimiento de la vida teniendo así un efecto antisocial.

4.—Las economías en desarrollo deberán persuadirse de la ventaja que tienen de poder comenzar con maquinaria y aparatos técnicos modernos, saltando por encima de otras fases previas de la industrialización. La diferencia de experiencia técnica en comparación con las naciones industrializadas resultarán en parte compensadas con los salarios relativamente más bajos.

5.—Se requiere el valor del **riesgo** y de enfrentarse con la **competencia**. Industrias creadas artificialmente al amparo de aranceles no podrán sobrevivir a la larga.

6.—Hay que distinguir entre las funciones del Estado, como son la educación, la preparación profesional y técnica o el sector de la salud pública de un lado y el sector de la actividad económica del empresario del otro. En este sec-

tor el Estado debe ser garantía del sistema abierto y liberal y no debería actuar como empresario.

7.—Además de la ayuda de instituciones internacionales, como el Banco Mundial o los créditos del Fondo Monetario Internacional, aparte de los créditos y aportaciones concedidas por otros Gobiernos, **no se debería rechazar el capital extranjero** de fuente privada, sino atraerlo para inversiones productivas. No está justificado en la mayoría de los casos el miedo a la infiltración extranjera.

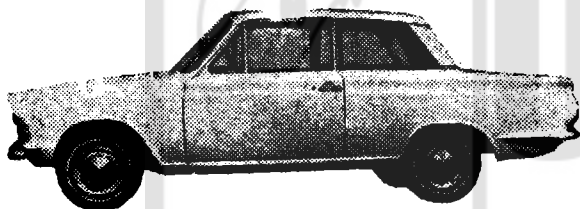
8.—Todas las capas de la población en los países en vías de desarrollo deberían comprender que **no sólo importa producir más bienes**, incrementando así el producto nacional, sino que una sociedad moderna industrial tiene que esforzarse por **eleva el poder adquisitivo de las masas**. Producción sin consumo no es producción alguna.

9.—La disciplina y **estabilidad monetaria**, de la cual disfruta felizmente su país de Uds., exige y presupone la **autonomía del Banco Emisor**. Cada país que haya alcanzado esta situación debería tratar de alcanzar también en grado progresivo la **libre convertibilidad de su moneda nacional** para poderse liberar de las trabas que se imponen al comercio exterior. Deberían esforzarse por aumentar su productividad.

10.—La cooperación extranjera, que considero imprescindible, la recibirán solamente aquellos países que hayan probado seriamente su voluntad de esfuerzo para **aumentar su productividad** y por ello hayan adquirido crédito y confianza en el mundo.

Concluiré diciendo que países ricos y pobres han de intercambiar sus experiencias e impresiones, para que todos podamos gozar un día de un mundo feliz y pacífico.

ADMIRE LA NUEVA LINEA



FORD CORTINA

Magnífica combinación de fuerza, robustez y amplitud, con capacidad para cinco pasajeros!

Distribuidores: **COMERCIAL KEILHAUER, S. A.**

Boulevard Ejército Nacional.

TELS.: Central 21-7790 — Repuestos 21-9855 — Ventas 21-9856.

San Salvador, El Salvador, C. A.